

( JORGE FERNÁNDEZ , 11/02/2011) Tengo un hijo que pronto hará los 12 años. Esta semana ha estado un poco preocupado. Tenía control de Geografía, y no acababa de memorizar los nombres de los principales cordones montañosos de los cinco continentes. También le preocupaba otra cosa: no consigue convencer al entrenador de su equipo de fútbol de que puede rendir mejor como delantero que como *mediocentro*… Ha cargado con "el peso de ambas preocupaciones" durante toda la semana.

Mientras yo ejercía de padre, tratando de animar a mi pequeño hijo ante esos desafíos tan propios de su edad y de "quitarle esa ***mochila*** de infantiles preocupaciones", esta misma semana, a miles de kilómetros de aquí, muy cerca de uno de esos cordones montañosos que tanto le costaban recordar a mi hijo, otro padre (o primo, o hermano, o tutor…), preparaba a su pequeño pariente para un desafío bien diferente, cargando su diminuta espalda con el ingrato peso de una mochila llena de explosivos de alta potencia…

Según la prensa internacional, el niño de 12 años, vestido de escolar, se ***autoinmoló*** esta semana en las proximidades de un cuartel militar, haciendo estallar la letal carga que llevaba al paso de unos soldados que hacían ejercicios. Con su "
*sacrificio*
"
**mató a 31 soldados, e hirió a otras 36 personas**
; 16 de ellas de gravedad.

No puedo dejar de imaginar a ese niño, vestido de escolar, dirigiéndose al cumplimiento de su mortífera "misión"… Me lo imagino caminando cabizbajo…, pateando una lata vacía encontrada en el camino, regateando los obstáculos reales e imaginarios de sus sueños infantiles de estrella de fútbol… Me lo imagino en el momento previo a oprimir el detonador disimulado bajo su guardapolvos escolar… dudando… temblando… buscando entre el gentío el rostro del adulto que debe darle la señal…



Jorge Fernández